Una directiva liderada por mujeres, logró sacar adelante la pavimentación de los pasajes y calles de su población, ubicada en la comuna de San Antonio y que este año vivirá el primer invierno sin barro.

Una directiva liderada por mujeres, logró sacar adelante la pavimentación de los pasajes y calles de su población, ubicada en la comuna de San Antonio y que este año vivirá el primer invierno sin barro.

Que son mujeres emprendedoras, no cabe duda. Al llegar hace 20 años a la población El Coral de San Antonio, se agruparon para generar huertos que les permitiera cultivar su propio alimento, centros de madres y también el primer sindicato de Encarnadoras de la provincia. El valor de la solidaridad acompañado por programas sociales del Estado, les permitió mejorar la calidad de vida social y material.

Si bien la presencia de dermatitis en sus manos quedó como sello del trabajo de encarnadoras, cambiaron de rubro y se capacitaron para abrir nuevos puentes laborales. Mientras avanzaba el programa de Recuperación de Barrios del MINVU en el sector, aún quedaba pendiente la pavimentación.

Fue, entonces, que a través del Programa de Pavimentos Participativos del MINVU y el municipio, finalmente lograron obtener un cambio integral en la calidad de sus vidas. Dejaron el barro y la tierra en el pasado; clave para dar lograr este avance fue la participación.

Las calles fueron seleccionadas en el llamado 20 del Programa de Pavimentación Participativa. Se trató de la Calle 1, Calle 2, pasaje Los Liqueños y pasaje Las Algas. Contempló una longitud total de 391,5 metros lineales y tuvo una inversión total de casi \$115 millones.

ORGANIZACIÓN Y SACRIFICIO

Sandra Riquelme, tesorera del Comité de Pavimentos explica el impacto de poseer hoy su pasaje con pavimento: “Mi nieta hoy se reencontró con el espacio público. Puede jugar con su bicicleta, jugar a la pelota, salir a la calle. Mis hijos no pudieron. Vivir sin pavimentos me recuerda momentos tristes como cuando mi hija de dos años se enfermó producto de una infección que agarró en la calle”.

Con sacrificio, dice, lograron cumplir esta meta. ”Estuvimos en reuniones, citábamos a los vecinos, logramos que asistieran, nos ayudaron todos los vecinos a recopilar papeles y temas administrativos”.

Esta dueña de casa, madre de dos hijos y con una nieta, relata que “hoy se puede transitar tranquilo. Cambió hartito la población. Antes nos teníamos que quedar con los niños encerrados. Había que tener cuidado por las infecciones de

los perros, garrapatas. La humedad enfermaba a los niños. Se juntaban pozones que impedían salir de la casa”.

Todavía recuerda el día en que comenzaron a pavimentar El Coral. “Logré convencerme que era realidad. Yo quería una vereda y ahora está todo pavimentado.. Nos cambió la vida”.

RECUADRO

“CON ESTE BENEFICIO VIVIREMOS UN BUEN INVIERNO”

Este será el primer invierno tras 20 años en la Población El Coral con pavimentos participativos. Este verano 2013 fue el primero sin tierra y tantas alergias; y expectantes están con las primeras lluvias donde se convertirán en un recuerdo, los inconvenientes de las lluvias y el barro.

Paola Moncada González como las mujeres de El Coral debió dejar catorce años de oficio como encarnadora para emprender en la costura. Para lograr avanzar tenía que terminar el cuarto medio y lo hizo. Obtuvo un 6.9 y ganó un computador por dicha hazaña: “si le exijo a mis hijos un buen rendimiento, yo tenía que dar el ejemplo”, sostiene orgullosa por sus méritos. La dirigente estudiaba, trabajaba y además participaba del desarrollo de su barrio.

Secretaria del comité y actualmente microempresaria a través del apoyo del FOSIS, Paola Moncada explicó que las distintas directivas de la población son “muy movidas”. Antes de la instalación del Programa de Recuperación de Barrios del MINVU, tenían una larga historia de organización estas mujeres, mayoritariamente, esposas de pescadores de San Antonio.

Al llegar al lugar hace veinte años, las mujeres se organizaron, formaron centros de madre, generaron sus huertos para cultivar sus verduras, juntaban dinero para colocar rejas y por cierto, fueron conocidas en la zona por formar el primer Sindicato de Mujeres encarnadoras. Tuvieron que reconvertir su oficio y, Paola actualmente es microempresaria en cortes y confecciones.

En ese contexto “yo participé en el Comité de Pavimentación. Imagínese todos queríamos pavimentos. Al principio no creían mucho que era posible. Pero teníamos toda la documentación lista y las ganas. A todos nos benefició el pavimento. Antes teníamos piedras, tierra, ripio. Hoy lucimos orgullosos nuestra población. Nos cambió la vida”, dice la dirigente.

“Críticas siempre van a ver pero es parte de la democracia. Esto era un bien común y en las reuniones planteamos que este beneficio era para todos. Esto fue posible por cada familia que constituimos El Coral. Si ponemos todas las energías ahora no tendremos que seguir esperando años para lograr la pavimentación, decíamos en las reuniones”, recuerda emocionada.

“Piense que nos duraban poco los zapatos. Ahora estamos pasando al proceso de vivir este 2013 un buen invierno con este beneficio. Hay momentos en la vida que hay que salir a buscar lo que se requiere porque no llega solo a la casa. Tenemos que ir a buscar lo que necesitamos. Organizándonos podemos mejorar todos en la población”.

Es preciso indicar que a través del Programa Recuperación de Barrios, el MINVU invirtió recursos por casi \$400 millones para el sector de 21 de Mayo-Cerro Alegre, permitiendo desarrollar una serie de obras urbanas y también sociales que mejoraron la calidad de vida de esta comunidad.

Si de trabajo se trata y constancia, El Coral da testimonio.